


THE LATINO/LATINA
ROUNDTABLE PROJECT

of the Center for Lesbian and Gay Studies in Religion and Ministry



Mamá, Papá:
tengo algo
que decirles

Mamá, Papá: tengo algo que decirles

Podemos decir con confianza que pocos padres o madres se ilusionan pensando que cuando sus niños crezcan van a ser lesbianas u hombres gay.



Durante los años de la niñez los papás se ilusionan pensando que sus hijos serán futbolistas o ingenieros. Las mamás y las abuelas sueñan con trajes de novia y quizás también con estudios superiores para sus niñas. Un hijo o una hija homosexual no entra en las aspiraciones de nuestras familias. Sin embargo, la realidad es que muchas familias latinas tienen hijos e hijas homosexuales.

Durante su infancia niños y niñas comparten las ilusiones de sus familias. Algunas de éstas se convertirán en realidad y tanto chicas como chicos se graduarán con títulos universitarios, ambos jugarán fútbol y todos, en algún momento, experimentarán la atracción sexual. Pero para un diez por ciento de ellos y ellas, la atracción será hacia personas de su propio sexo. Y entonces, junto con el romance y el deseo, vendrán la confusión, el miedo y la acusación.

Muchas personas crecen escuchando opiniones equivocadas sobre la homosexualidad. Los hombres homosexuales son frecuentemente tratados con desprecio y burla. De las lebianas casi ni se habla. Muchas veces todos/as son condenados/as por las iglesias y la sociedad.

Es fácil comprender por qué muchas personas homosexuales piensan que son pervertidos/as o inmorales. Han oído de cantantes famosos que son gay y de artistas conocidas de las que se rumora que son lebianas. Pero tristemente, nadie nunca ha dicho que son aceptados/as y amados/as por Dios tal y como son. Nadie les ha dicho que sus familias también los/as pueden aceptar y amar tal y como son.

Las iglesias han sido y siguen siendo lentas en aceptar que la homosexualidad es principalmente algo diferente a la norma mayoritaria, pero que no es ni una enfermedad ni una inmoralidad. Aún hoy todavía hay iglesias, tanto evangélicas como católicas, que juzgan la homosexualidad en todas sus expresiones como algo pecaminoso.

Todavía estas iglesias no han logrado comprender que un Dios que es amor no puede crear seres que sean intrínsecamente pecadores, condenados por algo que no han escogido y que es tan parte de su propia naturaleza como el color de su piel.



La familia es el centro de la comunidad latina. Nuestras familias tienen la capacidad de apoyar, aceptar y amar a todas/os sus miembros. La familia también puede transformar la sociedad. Cómo cada familia enfrenta la "noticia" de que uno/a de sus miembros es lesbiana o gay va a determinar la salud y felicidad de toda la familia.

Pero para tomar una buena decisión es necesario tener la información correcta y suficiente. Una familia que está lidiando con una hija o hijo gay debe saber que la homosexualidad no es ni enfermedad ni pecado.

La Sociedad Americana de Psiquiatría (APS) determinó en 1974 que la homosexualidad no es enfermedad ni patología (DSM II). Las personas lesbianas o gay no son intrínsecamente diferentes de cualquier otro miembro de su familia. No hay evidencia científica de que la homosexualidad ocurra por factores genéticos. Ciertamente, es algo que ha existido desde el inicio de la historia humana y quizás desde antes. Por eso, la mayor y más prestigiosa organización psiquiátrica de Estados Unidos determinó, ya hace años, que la homosexualidad no es ni enfermedad ni patología.

Hoy día la gran mayoría y más prestigiosos especialistas en estudios bíblicos también reconocen que la Biblia no condena la homosexualidad como hoy se la entiende.



La aceptación de la homosexualidad como algo común y normal ha existido en algunas sociedades a través de los siglos.

Hoy en muchos países europeos, en algunas naciones latinoamericanas y en varios estados americanos, el matrimonio entre personas de un mismo sexo es legal. Además, desde que en 2005 la UCC (United Church of

Christ o Iglesia Unida de Cristo) aprobó el matrimonio entre personas del mismo sexo, otras denominaciones protestantes han hecho lo mismo.

Pero por la influencia que tienen las iglesias católicas y evangélicas en las comunidades latinas, es fácil entender que muchas de nuestras familias estén preocupadas por la moralidad de las relaciones gay, ya que en muchas de estas iglesias se predica un mensaje de condenación hacia todas las personas y relaciones homosexuales.

Sin embargo, es importante recalcar que ésta no es la única perspectiva moral cristiana sobre la homosexualidad. Jesús, que es Camino, Verdad y Vida de los/as cristianos/as, nunca condenó la homosexualidad (aunque evidentemente existía en su tiempo). Las relaciones sexuales entre personas adultas que se aman y se comportan de una manera ética y comprometida no hallan condenación alguna en la Biblia.



Padres, madres, hijos e hijas que enfrentan el dilemma de cómo hablar de la homosexualidad, encontrarán la primera gran ayuda al recordar que están unidos por vínculos de amor, y que el amor sobrepasa todo (inclusive los miedos y los prejuicios de la sociedad y de algunas iglesias).

Para muchas personas gay o lesbianas el hablar con su familia – “salir del closet” – resulta difícil.

A veces pasan muchos años fingiendo relaciones heterosexuales que no existen (excepto en la imaginación). En algunas ocasiones participan en fiestas de familia con amigos/as, con los que pretenden tener una relación romántica. Este tipo de estrategia deja a todos/as sintiéndose mal y aumenta la distancia entre ellos/as y sus familias.

Hoy, en Estados Unidos, son pocas las personas que no han oído hablar de la homosexualidad. El tema de los matrimonios “gay” se discute en la televisión con frecuencia. Gracias a personas famosas, como Ricky Martin y Ellen Degeneres, nadie puede decir que no conoce a nadie gay.

Frecuentemente mujeres u hombres gay les abren su corazones a sus familias, por primera vez, en los peores momentos. A veces escogen ser sinceros/as con sus padres (por ejemplo) cuando lloran la separación de quien fue su pareja. Aunque lo más probable es que mamá y papá no van a alegrarse de que su hija/o sea gay, en ese momento (y sin querer) van a confundir la noticia del dolor de la separación de la pareja de su hijo/a con los prejuicios sociales inconscientes sobre la homosexualidad. Porque a un nivel subconsciente la madre y el padre posiblemente han internalizado que la homosexualidad es algo que inevitablemente hace sufrir a su hijo/a, o que es algo malo o enfermizo. ¿Sabrán esos padres responder y apoyar a su hijo/a en

del dolor de una separación, sin caer en acusaciones y rechazos innecesarios sobre la homosexualidad? ¿Quién viene primero: el corazón de su hijo/a, o el “qué dirán” de la sociedad?

Cuándo y cómo una persona gay o lesbiana habla con sus padres sobre su homosexualidad es importante. Una situación neutral, sin drama o crisis, es lo preferible. Pero es difícil que no se escapen las lágrimas. Es una conversación muy íntima y muy seria, cuando se revelan sentimientos tan profundos. Es algo arriesgado, porque el rechazo o la incomprensión sería muy doloroso.

Por eso es importante escoger el lugar y el momento. Hay que tener espacio y tiempo. Hay que tratar de que todos/as se escuchen mutuamente. Y si la familia es religiosa, también sería bueno tener disponible algo que ofrecerles a mamá y papá que les explique bien las citas bíblicas o las doctrinas sobre la homosexualidad.



Si papá y mamá te aman, te van a aceptar, aunque quizás no sea de inmediato. Sé paciente y préstales atención tanto a ellos como a ti misma/o. Busca apoyo en tus mejores amistades y, si es posible, también busca apoyo en alguna comunidad o iglesia que te abrace como hija/o muy amada/o de Dios. Porque Dios te ama, como eres, siempre, sin límites, sin condiciones y sin excepciones.

(Para una interpretación de los textos bíblicos que se dicen ser sobre la homosexualidad, ver el folleto *Ni juicio ni condena: Leyendo los textos bíblicos sobre la homosexualidad*, también publicado por el CLGS, donde también encontrarás otros recursos en español e inglés. <http://www.clgs.org/latinoa-roundtable>)

©2010. Latino/a Roundtable of the Center for Lesbian and Gay Studies in Religion and Ministry (CLGS), at the Pacific School of Religion, Berkeley, CA.
Text by Rev. Mari Castellanos.



www.clgs.org

Find us on Facebook



The CENTER for
LESBIAN and GAY STUDIES
in RELIGION and MINISTRY
at Pacific School of Religion

1798 Scenic Avenue
Berkeley, CA 94709
Main office: 510/849-8206
Toll-free: 800/999-0528
Fax: 510/849-8212
Email: clgs@clgs.org